

Convocatoria Río + 20... Ya no me río Plataforma socio-ambiental hacia Rio+20

Hace 20 años se realizó la Cumbre de la Tierra de Río 1992, después que la Comisión Mundial para el Desarrollo del Medio Ambiente de las Naciones Unidas concluyera que la vida del planeta se encontraba en serio riesgo debido a la erosión del medio ambiente. El objetivo era concebir una política y un programa económico que permitiese reorientar la economía y salvar al planeta de una crisis anunciada, surgiendo como la salvación el “desarrollo sostenible”, con la pretensión de mantener los ritmos de crecimiento para superar los índices de pobreza, sin afectar el medio natural de vida de la población.

Sin embargo, todos los acuerdos suscritos demostraron que eran solo un espaldarazo de los gobiernos al modelo neoliberal impuesto, de manera de aumentar las tasas de ganancia de las empresas a costa del empobrecimiento de nuestros países, bajo la ilusión del “chorreo” prometido. Chile, que ha sido el país punta de lanza en la aplicación de las políticas de la Cumbre de la Tierra es una clara muestra de este enmascaramiento.

La minería, por ejemplo, se ha desarrollado con mucho más fuerza, en los últimos 20 años, pasando de pequeña y mediana escala, a una explotación a gran escala, con presencia de mega proyectos, donde se pulverizan miles de toneladas de roca de día y de noche para sacar, con la ayuda de agua y productos químicos altamente tóxicos, algunos gramos de metales valiosos, dejando detrás, cantidades inmensas de roca molida contaminada. La actual minería por tanto, promocionada luego de la cumbre de Río, no solamente produce el saqueo total y acelerado de nuestros recursos naturales no renovables, sino también la contaminación y el exterminio de nuestras reservas de agua en la cordillera y de nuestros ríos, transformándose de esta manera en sinónimo de muerte. Estos mega proyectos extractivistas, suponen un elevado consumo de energía eléctrica (en nuestros días, 37% de la producción energética eléctrica a nivel nacional se utiliza para minería, y el gobierno ha anunciado la triplicación de la actividad minera), dando pie a megaproyectos energéticos devastadores, todo esto, a escondidas de las comunidades y con total complicidad de las autoridades de turno, tanto a nivel local, como central, contraviniendo gruesamente los acuerdos de participación ciudadana, que eran parte central de la Agenda 21, también firmada en la Cumbre de Río.

Esta tendencia extractivista de tipo "minero" se ha impuesto también en la industria alimentaria, energética y forestal. Un claro ejemplo es el sector pesquero. Un 75% de las principales pesquerías a nivel global se encuentran colapsadas, sobreexplotadas o en lenta recuperación. En Chile, la sexta pesquería a nivel global, un 49% de las pesquerías se encuentran colapsadas, y otro 18% restante está siendo explotado más allá de sus límites máximos. Esto ha significado una creciente degradación de la calidad del agua, contaminación química y orgánica, pérdida de la biodiversidad local, introducción de especies y enfermedades exóticas y desplazamiento de las comunidades costeras, pueblos originarios y pescadores artesanales.

Sobre la protección de las fuentes del agua, el panorama no es más alentador. Si bien fue mediante el Código de Aguas de 1981, en plena dictadura, que las concesiones de aprovechamiento de

agua pasaron a ser propiedad privada, y que por lo tanto, separada de la tierra podía transarse en el mercado; la implementación y consolidación de este modelo se realizó desde los 90 en adelante, lo que ha generado una grave crisis hídrica en casi todo el país, concentrando la industria extractiva y energética la propiedad de los derechos y propiciando una sobre explotación que pone en riesgo la vida.

La Cumbre de Río, estableció además de la urgencia de preservar las fuentes de agua, la importancia de proteger la biodiversidad, enfrentar la crisis climática y de detener la erosión de los suelos; sin embargo, el modelo forestal que se ha profundizado en Chile en los últimos 20 años, luego de las reformas impulsadas desde 1974, en plena dictadura, ha eliminado sistemáticamente los bosques nativos y ha entregado generosos subsidios a las plantaciones forestales para “recuperar suelos degradados”. Más del 90% de estos subsidios, por al menos 20 años, llegaron a manos de poderosos grupos económicos que, aprovechando una débil o casi nula política forestal y una escasa fiscalización, sustituyeron cientos de miles de hectáreas ecosistemas fértiles, para transformarlos en monocultivos de especies exóticas de rápido crecimiento. Estos monocultivos tienen cortos períodos de rotación y son cosechados con el método de "Tala Rasa", lo que deja los suelos descubiertos por al menos tres años, período en que se despeñan miles de toneladas de suelo vivo por efecto de las lluvias y se pierde la condición de "Almacén de Agua" que estos suelos poseían. Si a esto se suma la sustitución de miles de hectáreas de suelos de aptitud agrícola por monocultivos forestales y la enorme demanda de agua que estos cultivos exigen, el resultado es 20 años de pérdida de fertilidad, escasez de agua y pérdida irreversible de suelos agrícolas, que ponen en grave riesgo la Soberanía Alimentaria del país, amenazando la forma y calidad de vida de las generaciones venideras.

Las comunidades campesinas e indígenas han sido las más castigadas con esta carrera por la apropiación de los bienes comunes que han impulsado las transnacionales extractivistas, sufriendo usurpación territorial, brutal criminalización de sus demandas, imposibilidad de ejercer el derecho de consulta y de autodeterminación que le reconocen convenios internacionales como el 169 de la OIT, el no reconocimiento Constitucional, y el arrasamiento de la cultura y los modos de vida ancestrales, posibles porque existía un territorio donde ejercerlos.

Esto ha traído consigo migración forzada y desplazamiento campo ciudad, generándose una política de desarrollo urbano desordenada, despreocupada por el manejo de las áreas verdes, con una expansión manejada por las inmobiliarias, una fuerte centralización y concentración de la actividad económica sobre todo en la Región metropolitana, una cada vez más notoria segregación espacial, deficiencias severas de infraestructura para responder a las nuevas exigencias de densidad poblacional; en fin, desequilibrios todos que en conjunto han ido configurando un “Pasivo Urbano-Ambiental Oculto” que comienza a evidenciarse ante la ciudadanía. Cada vez son más, los movimientos ciudadanos que reivindican la defensa de sus derechos a la habitabilidad sustentable.

Laboralmente, en los últimos 20 años se han incrementado los accidentes del trabajo por razones laxas de seguridad y por exposición tóxica ambiental, ante lo cual el Estado ha respondido ineficazmente. La realidad de trabajo de los hombres y mujeres en materias de salud y remuneraciones ha decaído y es bastante más precaria que la concentración y acumulación de riqueza y bienestar que lucen los empresarios y aplaude el gobierno. En educación, las últimas movilizaciones han dado cuenta de la crisis profunda del modelo. Chile es uno de los países con mayor gasto privado en educación,

definiendo la capacidad de pago, la calidad de la educación entregada. Esto genera enormes tasas de endeudamiento de los sectores de menos ingresos, mientras el Estado mantiene su política de retroceso, ausencia y autocontrol de los privados, debilitando a niveles alarmantes el sistema de representación política. Tanto es así, que hoy se ha enviado a trámite en el Congreso Nacional la llamada LEY HINZPETER, que busca reprimir la Libre Expresión Ciudadana y las Libertades Individuales consagradas en la Constitución Política del Estado, y poner cortapisas al trabajo informativo en prensa escrita, radial audiovisual, cuyo Derechos están consagrados en Normas Internacionales suscritas por el Estado chileno.

La Cumbre de Río significó en el cotidiano de nuestras comunidades una profundización de un sistema de acumulación perverso que se aprovechó de la buena fe de quienes despertaban su conciencia ambiental frente a un deterioro planetario alarmante. En este marco, entendemos que Río +20, ante el rechazo global y generalizado a la cultura de precarización y muerte que se nos ha impuesto, constituye un nuevo paso de la economía mundial para ajustar el modelo, invisibilizando las causas de la actual depredación y eludiendo la realidad elemental de que no puede haber crecimiento infinito en un planeta finito.

En Chile estamos ad portas de la privatización efectiva de los mares y de la semilla, luego de que ya entregáramos el suelo, el subsuelo, el agua y el aire. Pretenden devastar el hábitat e ingresar toda la vida a una fase especulativa que les ha reportado multimillonarias ganancias.

Es por ello que creemos urgente organizarnos frente a Río + 20, promover la asociatividad, abrir espacios autónomos de discusión e información en nuestras comunidades, desarrollar estrategias de acción temprana en nuestras localidades para imposibilitar el avance de megaproyectos energéticos, forestales, mineros o agroalimentarios. Se juntarán en Río en Junio de este año, pero ya no contarán con nuestro silencio, ingenuidad ni confianza. No creemos en la economía verde, no creemos en la gobernanza ambiental, nos juntaremos en 2012 para seguir construyendo otros mundos donde el sentido común prevalezca y la vida sea el motor de la sociedad.

Convocantes a esta plataforma:

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales – OLCA, Colectivo Viento Sur, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas - ANAMURI, Coalición Ecuménica por el cuidado de la Creación, Confederación de Trabajadores del Cobre – CTC, Secma – FECH, Red Ambiental Norte – RAN, Colectivo Mapuexpress, Centro Ecoceanos, Red de Acción en Plaguicidas RAP-Chile, Ecosistemas, Caravana Ahimsa por la Tierra, Programa Radial Semillas de Agua, Red de Defensa de la Precordillera La Florida, Acción A.G., Observatorio Ciudadano, Comité por el Derecho a la Vida Región de Valparaíso, Defendamos la Ciudad, Instituto Alejandro Lipschutz ICAL, Marcha Mundial de las Mujeres, Centro Nacional de Desarrollo Alternativo CENDA.